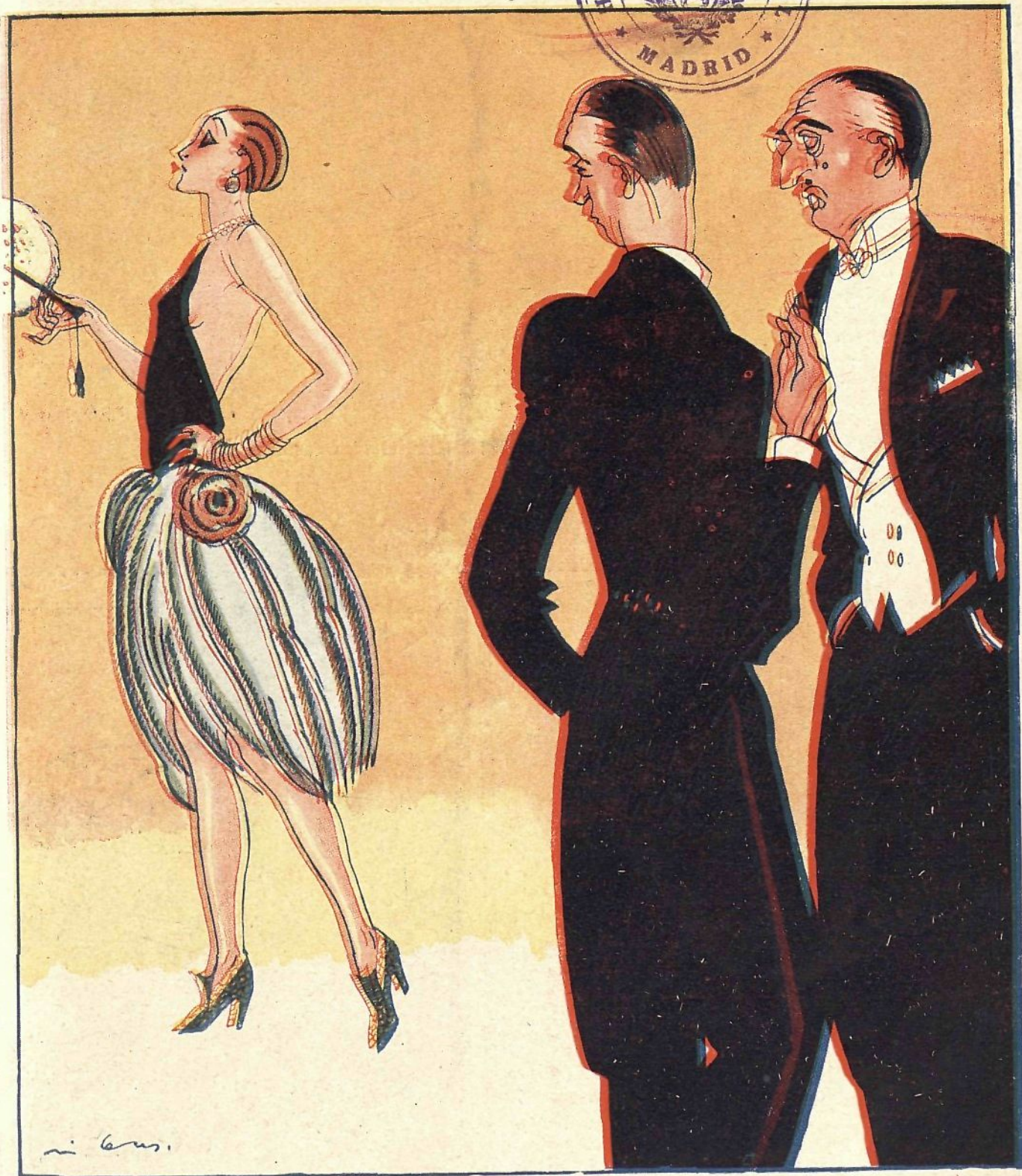


BUEN HUMOR



40 CÉNTIMOS



—Desde que ha perdido su fortuna, la mitad de sus amistades no la conocen.

—¿Y la otra mitad?

—La otra mitad no se ha enterado aún de que la ha perdido.

Dib. RIBAS.—Madrid



BUEN HUMOR



PRECIOS DE SUSCRIPCION

(PAGO ADELANTADO)

MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números).....	5,20 pesetas.
Semestre (26 —).....	10,40 —
Año (52 —).....	20 —

PORTUGAL, AMERICA Y FILIPINAS

Trimestre (13 números).....	6,20 pesetas
Semestre (26 —).....	12,40 —
Año (52 —).....	24 —

EXTRANJERO

UNION POSTAL

Trimestre.....	9 pesetas.
Semestre.....	16 —
Año.....	32 —

ARGENTINA (Buenos Aires)

Agencia exclusiva: MANZANERA, Independencia, 856.	
Semestre.....	\$ 6,50
Año.....	\$ 12
Número suelto.....	25 centavos.

Agencia en Cuba para la venta: Compañía Nacional de Artes Gráficas y Librería, S. A., Apartado 603. Habana

Agente exclusivo en Puerto Rico: D. Manuel Mocete Padilla (Ponce)

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Angel, 5. — MADRID. — Apartado 12.142



PAPEL
DE
FUMAR

BAMBÚ



LOS TAMOS
POLVO INSECTICIDA
LEYER y COMP^a
SON INFALIBLES PARA LA DESTRUCCION DE TODA
CLASE DE INSECTOS

SECCIÓN RECREATIVA DE BUEN HUMOR

por DIEGO MARSILLA

12.—Para ser medio mundo falta una letra

50

NOTA NOTA

VIRTUD SILBO

Efectivo

13.—Cuando salió del colegio y en premio a su comportamiento

MIL PESETAS MAL

R Francés D

ORACION

Cómo Pueden Tenerse

Labios Besables



En dos meses puede conseguirse tener labios fascinadores, perfectamente conformados, y eso sin costo ni molestias de ninguna clase. El nuevo conformador de M. Trilety para los labios ha venido usándose con maravillosos resultados por millares de hombres, de mujeres y de niñas. Reduce los labios gruesos, carnosos y protuberantes, hasta dejarlos de tamaño normal. Si se le usa dos meses durante la noche, se conseguirá tener labios que pueden rivalizar con los de las más famosas bellidades de la pantalla y de la escena. Escribase pidiendo informes completos y copias de cartas de muchísimas personas que han usado el formalabios de Trilety.



No contrae ningún compromiso.

M. TRILETY Dept. 83 FL
Binghamton, N. Y., E. U. A.

14.—De un verso ya viejo

CERCA

A Merino V

.....

15.—Charada

—Si te ve eso el *segunda tertia* de *prima tertia* puede que te *primasegunda tertia*, porque sabe de todo.

—¿Tú crees?

—Hombre, ese *segunda tertia prima segunda tertia* todo menos la *todo*

16.—Y, ¿qué hizo usted al re-prenderle tan duramente su iefe?

NAVIO

Terminé castaño

COLGANTE BUENO

ADVERTENCIA.—El pasatiempo núm. 2 del presente mes de marzo, deberá entenderse expresado en la siguiente forma:

2.—Franco y Gallarza.

500 500
III III

500
NOTA I NOTA

**DEPILATORIO
VITA**

Depilación segura, rápida y completamente inofensiva del vello y pelo superfluo que tanto afea a la mujer.

De venta en Perfumerías

A. R. OLIVÉ, Puerta de Santo Domingo, 2
MADRID



**SOMBREROS
BRAVE
6-MONTERA-6**

ALBERTO Pulseras de pedida
7, CARRETAS, 7

Cupón núm. 3

que deberá acompañar a toda solución que se nos remita con destino a nuestro CONCURSO DE PASATIEMPOS del mes de marzo.



Esta es mi Loción Varon Dandy
PARA HOMBRES. HOMBRES!

BALL
H
VAL

El legítimo «Varón Dandy» sólo se vende embotellado. A granel es siempre falsificado.

BUEN HUMOR lo vende en la
ISLA DE CUBA
CULTURAL, S. A.
 PROPIETARIA DE
 La Moderna Poesía, Pi y Margall, 135
 Librería Cervantes, Avenida de Italia, 62
HABANA



EMBROCACIÓ
"HÉRCULES"
 LINIMENTO suave y limpio
 Cura REUMA, DOLORES,
 GOLPES, CONTUSIONES,
 LUMBAGO, ETCÉTERA.
 Único producto español que es fá-
 cil y absorbible por la piel, de-
 jándola blanca y fina.
 VENTA: Principales Farma-
 cias y Centros farmacéuticos
 Autor: G. Fernández de Mata
 La Bañeza (León)

PASTILLAS DE CAFE Y LECHE
 VIUDA DE CELESTINO SOLANO
 Primera marca mundial LOGRONO

CLICHES
 Se venden a precios módicos los
 publicados en este semanario.

TAPAS para encuadernar colecciones
 semestrales de
BUEN HUMOR
 se venden en la Administración de dicho semanario a
 tres pesetas una. Se envían certificadas si al remitir el
 importe acompañan 0,30

TRICOPILO ESTRAGUES

Usándolo dejará de caerle el cabello y hará que renazcan las hebras perdidas, excitando su vitalidad.—B. Estragués.—San Anastasio, 12, BADALONA. — De no encontrarlo en su perfumería, contra giro postal de 8 pesetas, lo remite el autor.



CHARLAS DOMINICALES



El circo "Krone" constituye, actualmente, una verdadera enfermedad.

¡Una enfermedad *Krónica*! Padecemos la obsesión *circular*. Y no hablamos de otra cosa.

Lo que más nos sorprende es la perfecta *organización* de todo aquello.

Incapaces nosotros de *organizar* bien nuestro propio domicilio, nos hacemos cruces ante la ciudad portátil.

Nos parece imposible que cada bicho ocupe en ella su lugar correspondiente.

Ante una suegra y dos cuñadas nosotros nos hacemos un *hío*.

"Krone" se desenvuelve perfectamente entre veinte leones, treinta tigres y cuarenta y siete panteras...

¡*Organización* y nada más que *organización*! Por algo son *alemanes* los empresarios del "Krone". Un pueblo que así *organiza* un Circo, no es raro que *organice* perfectamente una guerra. ¡Quién sabe si a estas horas, algún general teutón se ocupa en preparar la *función*, *acrobática* y *bélica*, del Porvenir!...

Pero no nos pongamos serios.

Dejemos la seriedad para los "clones" de la tal "Compañía", que son de lo más triste que hemos visto.

¡Apartémonos de la Filosofía y gocemos, como chiquillos, ante el desfile de los animales amaestrados y exóticos!...

¿Qué vale Pepe Ortega al lado de un elefante marino?... ¡Nada!... (Nada el elefante.)

¡He aquí el encanto del Circo "Krone"!...

Ante su magnífica colección zoológica, abrimos la boca, embobados. (O quizá la abrimos contagiados por los bostezos del tigre...) La diversidad de *ejemplares* es realmente prodigiosa.

¡Elefantes, camellos, jirafas, monos, caballos y, sobre todo, cebras! ¡Qué bonitas las cebras! ¡Más que mulas falsas, se nos antojan mulas falsillas!...

Pues... ¿y los monos? Los monos son mejores que el texto. Y no sólo trabajan en las *funciones*, sino también en la instalación de la luz eléctrica que alumbra el local. Son los encargados de colocar las *bombillas* que se funden en lo alto de los paños sustentadores de la gran lona...

¡Todo esto es encantador!...

¡Encantador y bastante caro!...

¡Para ver los *números* de este "Circo" hay que hacer una de *números* que asustan! ¡Imposible sacar un palco sin usar las "Tablas de Logaritmos"! Conocemos familias que han venido muy a menos por haber cometido la impru-

dencia de adquirir "sillas" numeradas.

Hay sillas de coro, en nuestras Catedrales, que resultan más baratas.

Pero todo está bien empleado si se atiende al *orgullo* que en nosotros produce el hecho de haber sido espectadores de tamaño maravilla.

Precisamente lo maravilloso de este espectáculo es causa lógica de un sin fin de leyendas que corren por este novelero Madrid, desde que en él se instaló el "Circo".

Una de ellas asegura ser precisos para la alimentación de las fieras exóticas alrededor de doscientos gatos diarios.

¡Calculad el espanto que tal noticia habrá causado en los madrileños, *gatos* de nacimiento todos ellos!

Por fortuna se ha desmentido esta especie, con bastante júbilo de la otra especie (la especie felina). La voracidad de los bichos acróbatas se satisface con carnes sacadas de caballos viejos, "*clowns*" en mal uso y "*ecuyeres*" de avanzada edad, todos pertenecientes a la "Compañía", y propiedad de la Empresa ecuestre.

Inútil, pues, presentarse con mininos de lance y mininas flacas, llevando la ilusión de hacer una buena venta. ¡No hay negocio posible! El Circo "Krone" tiene de todo. Lleva consigo alimentos, cocinas, habitaciones, biblioteca, casa de baños, imprenta, *cabaret*, oficina para la expendición de cédulas, Caja de Ahorros, Retiro para la vejez y Prisión correccional...

Pero en cuanto a los gatos, no tengan ustedes cuidado.

No se llevarán ni uno.

El Circo "Krone" lo que viene buscando son los *perros*. Y esos se los van a llevar todos. ¡Rejirafa con los precios!

LUIS DE TAPIA



Dib. SILENO.—Madrid.

Recortes de periódicos

Una historia en 24 anuncios

3 de junio.—"Caballero culto, joven y honorable, desea amistad señorita guapa y elegante, que pese 56 kilos como máximo y sea muy romántica. Inútil presentarse mundanas o bizcas. Escribid, Melecio Marocho. Apartado, 363."

9 de junio.—"Diamantina: ¿Por qué no acudió a mi cita del jueves? La espero el lunes. Idolatrándola, Melecio."

4 de agosto.—"Se necesita habitación del centro Madrid en casa familia discreta. No importa precio. Escribid Melecio Marocho. Apartado, 363."

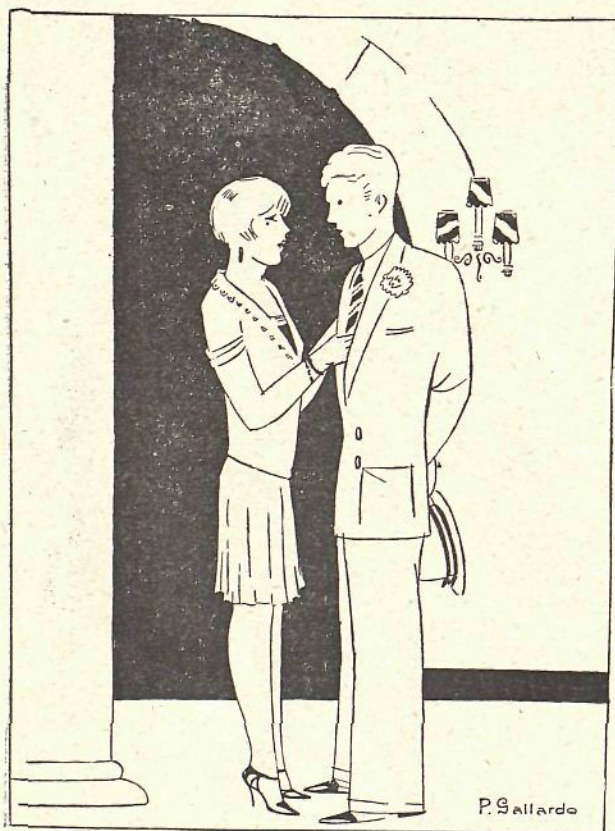
15 de julio.—"Diamantina: Sigo adorándote. El martes, a las 5. Melecio."

1.º de septiembre.—"Habitación discretísima se necesita urgencia en barrio Argüelles. Escribid Melecio Marocho. Apartado, 363."

3 de junio.—"Señorita guapa, elegante, pesando 50 kilos, alma romántica, haría amistad gustosa con caballero joven, honorable y culto. Buen fin. Dirígete al continental "Los nenes veloces" a nombre de "Diamantina".

1.º de agosto.—"Melecio: Cada vez más violenta por situación nuestra. Sin embargo, acudiré sábado. Diamantina."

16 de septiembre.—"Necesito urgentemente habitación en familia discreta, pero de buen genio, a poder ser en Barrio de Salamanca. Dirígete Melecio Marocho. Apartado, 363."



Dib. CISNEROS.—Madrid.

—Nos casaremos el sábado, Gorito.

—Imposible Pochola; ese día tengo partido de foot ball

30 de septiembre.—"Habitación, discreción suma, se precisa para tardes. Bondad y seriedad. Preferible en Prosperidad o Guindalera. Melecio Marocho. Apartado, 363."

5 de octubre.—"Daría 200 pesetas a quien me proporcionase cuarto ventilado, casa nueva, baño, de 20 a 30 duros alquiler. Melecio Marocho. Apartado, 363."

8 de octubre.—"Compro con urgencia comedor, alcoba, despacho y cocina con útiles correspondientes. Compraría también buenas condiciones máquina Singer. Melecio Marocho. Apartado, 363."

9 de octubre.—"Criada para todo necesitase. Y necesitase gato joven muy cazador. Melecio Marocho. Viriato, 88."

20 de octubre.—"Criada necesito. Informes buenos. M. Marocho. Viriato, 88."

5 de noviembre.—“Necesítase criada no conteste ni se queje continuamente de todo. Se desespera encontrarla así. M. Marcho. Viriato, 88.”

19 de noviembre.—“Gratificaría a quien presentase gato negro llamado Fifi que—a consecuencia discusión—cayó balcón a la calle sábado último. M. Marcho. Viriato, 88.”

1.º de diciembre.—“Compro vajilla resistente que no se rompa al ser arrojada al suelo. M. Marcho. Viriato, 88.”

30 de diciembre.—“Compro botiquín de urgencia bien provisto. Pagaría lo que pidiesen. M. Marcho. Viriato, 88.”

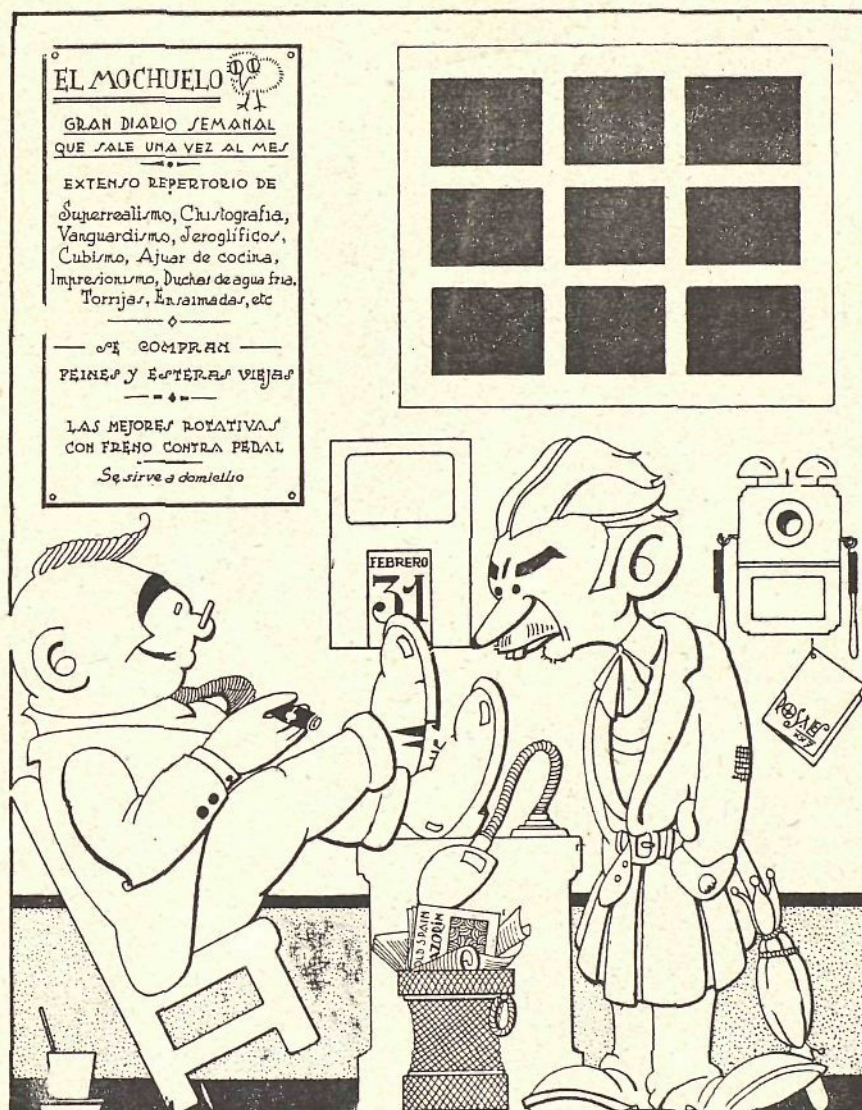
14 de enero.—“Para negocio, necesito urgentemente 5.000 pesetas. Garantías. Escribid Melecio Marcho. Viriato, 88.”

1.º de febrero.—“Necesítanse 20.000 pesetas para negocio. Marcho. Viriato, 88.”

15 de febrero.—“Préstamo 12.000 pesetas necesito con urgencia. Pagaría hasta el 70 por 100. Marcho. Viriato, 88.”

2 de marzo.—“Compro vajilla de cobre irrompible y bastón fuerte y nudoso. Marcho. Viriato, 88.”

15 de marzo.—“Almoneda rápida.—Vendo comedor compuesto de mesa, trinchero, aparador, filtro, seis sillas, lámpara y alfombra, 2.000 pesetas. Despacho compuesto de mesa, dos librías, dos sillones morris, cuatro sillas, máquina de escribir y lámparas, 3.500 pesetas. Alcoba compuesta de dos camas individuales, armario de tres lunas, tocador, diván, dos



—Estoy muy contento con usted porque, aunque tiene cara de tonto, es listo.
—Pues a usted le pasa lo contrario.

silloncitos, lámparas, alfombras, etcetera, 2.300 pesetas. También vendo menaje de cocina, vajilla de cobre y un gato que atiende por Fifi. Melecio Marcho. Viriato, 88. De 4 a 6.”

20 de marzo.—“Vendo máquina Singer

en buenas condiciones, semi-nueva. Marcho. Viriato, 88.”

3 de junio.—“¡Estudiantes de medicina!! Vendo esqueleto perteneciente al sexo femenino, absolutamente completo, aunque con ligera fractura base de cráneo, consecuencia golpe bastón. Muy barato. También lo vendo por piezas. Escribid Melecio Marcho. Apartado, 363. (No preguntéis nada en Cea Bermúdez.)

Por la copia de los anuncios,

ENRIQUE JARDIEL PONCELA

Buen Humor

se vende en Medellín (Columbia) en la Librería y Papelería de Antonio J. Cano.

Consultorio de BUEN HUMOR

TIBURCIO PITIFOIDE. PONTEVEDRA.—Nos parece muy bien que sea usted aficionado a las máximas de La Rochefoucauld y de otros autores más o menos filósofos y pelmazos.

Y aunque nos pilla usted en un momento de mucho trabajo, vamos a acceder a su deseo de facilitarle un par de máximas para la interesante colección que posee.

Por ejemplo:

"El amor es el torrente, la pasión la tempestad, el matrimonio el huracán... ¡En fin, que con una mujer al lado, no hay medio de estar tranquilo!—*Máxima de Chateaubriand.*"

"La pena de muerte, es una verdadera pena que se le siga imponiendo como pena a la bondadosa Humanidad.—*Máxima de Victor Hugo.*"

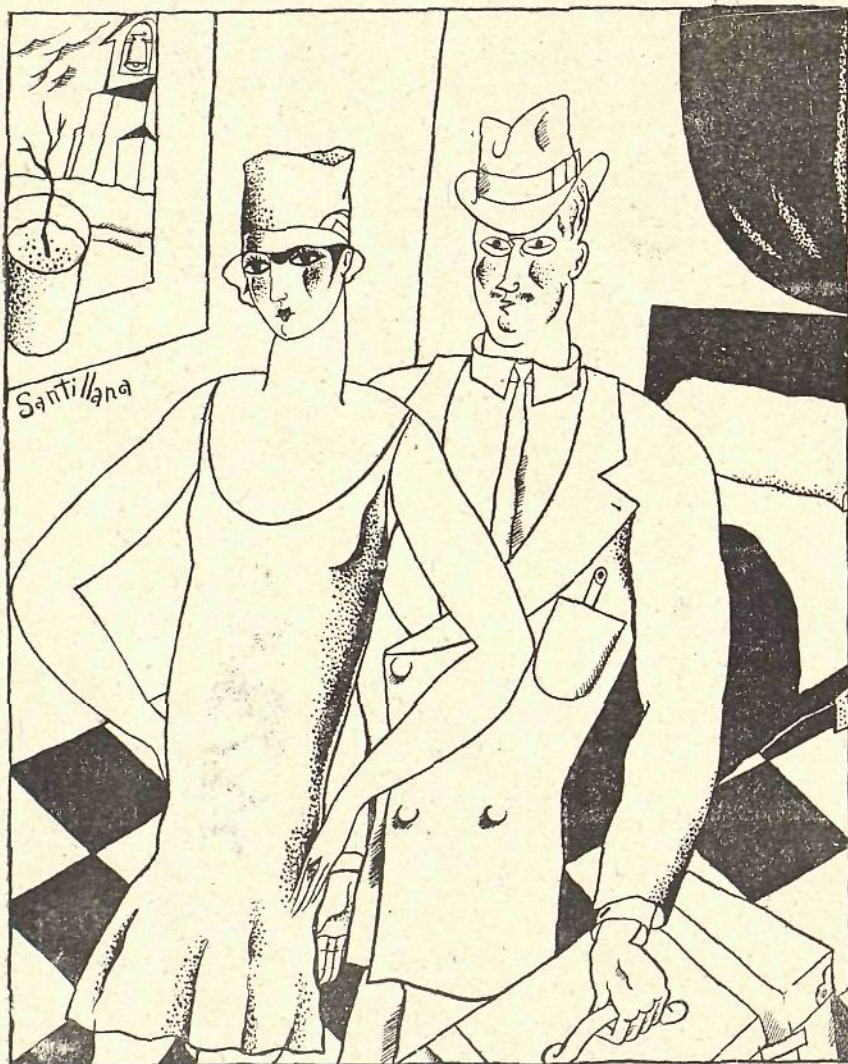
"Cincuenta y dos grados y seis décimas.—*Máxima al sol en Sevilla, el verano pasado.*"

WENCESLAO POTINGUE. ALCAZAR DE SAN JUAN.—Cuando la gente tiene deseo de ilustrarse, como usted, y acude a los que ya estamos ilustrados, como nosotros (pues es indudable que BUEN HUMOR es una revista ilustrada; y el que lo niegue, es tonto), resulta que el deber de los ilustrados es ilustrar a los no ilustrados; y a eso vamos con velocidad mortífera y citroénica.

Por lo tanto, le vamos a sacar a usted del nefando error en que yace desde que se enteró de la existencia de unos guardias encargados de regular la circulación en Madrid; y donde hemos dicho *regular*, puede usted poner *muy bien*, y hasta *pistonudamente* si quiere, que nosotros no nos enfadamos por eso.

Pero, en fin, a lo que vamos... El error de usted estriba en creer que una cosa es un guardia de la porra y otra cosa es un guardia del pito. Resulta que usted se figura cándidamente que esas denominaciones corresponden a lo que fuma cada guardia; es decir, que el guardia de la porra se llama así porque fuma porras y el guardia del pito porque no fuma más que pitos. ¡Equivocación funesta!...

Sepa usted que el guardia de la porra lo es también del pito; que no fuma nunca entre horas (aunque si se le regalase un pito o una porra se los fumaría en cuanto pudiese); y que el pito que usted cree de la Arrendataria es de refulgente níquel, y que la porra



Dib. SANTILLANA.—Madrid.

—Es una fonda modesta, pero muy limpia. Verás como no te encuentras ningún animal en la habitación.

—Pero... ¿no habíamos quedado que te alojarías conmigo?

• Agente exclusivo de BUEN HUMOR en México, don Nicolás Rueda

:-: :-: :-: :-: Calle 2.ª Victoria, núm. 33, Librería :-: :-: :-: :-:

que usted se figuraba que era del estanco, es de madera, aunque hay que decir que las porras que a veces nos venden para que nos las fumemos son de madera también.

Y nada más.

INESITA LAPELLIZA. MADRID. Los sombreros de ala ancha son de artista bohemio, que son los que los usan principalmente. Ahora bien: hay bohemios que llevan sombreros de ala ancha, los hay que los llevan de ala recogida, los hay también que los llevan de ala plana y, por último, los hay que los llevan tan viejos que son de a la basura sencillamente.

DOMINGO REGALGO. VALLADOLID.—Como vemos que usted está con su suegra en una situación tan tirante que puede que pase algo feo, le vamos a hacer las aclaraciones que nos pide.

Por si se decide usted a matarla, sepa usted que matar a una suegra no es un parricidio.

Creemos que tampoco es un homicidio.

Y desde luego, aunque la Biblia diga que todos somos hermanos, el matar a una suegra tampoco es un fratricidio.

¿Que qué es entonces matar a una suegra?

¡Parece mentira que no lo haya usted adivinado!

¡¡Es una delicia!!

Pruebe usted y se convencerá.

INOCENCIO GUARRANCIO. CARTAGENA.—Estamos de acuerdo con usted en que, si su esposa se la pega con su amigo Martínez, es muy natural que usted se separe de su esposa.

Pero conviene que usted plantee una cuestión previa, y es la siguiente:

Que usted quiere separarse de su esposa, porque a su esposa no le da la gana de separarse de Martínez.

Así, es seguro que todo el mundo reconocerá la razón que le asiste.

Mientras tanto, pónganos usted a los pies de su esposa, si buenamente nos deja Martínez un poco de sitio.

LEONARDO TUNANTERA. BARCELONA.—Puede usted estar eminentemente seguro de que en los cines los que peor tocan son los profesores que componen la orquesta.

Lo reconoce hasta la Prensa católica.

ENRIQUETA IBARRIGUITA. SAN SEBASTIAN.—Sí señorita. Es

una verdadera vergüenza que los boxeadores tengan que salir al ring en cueros vivos, aunque a veces acaben en cueros muertos.

Ya suponemos que usted lo siente solamente por su paisano Uzcudun, de quien protesta usted porque se presenta al público yanqui en pelota.

Sin embargo, consuélase pensando patrióticamente que Uzcudun no se presenta en pelota a secas.

Se presenta en pelota vasca, cosa que no pueden hacer más que los afortunados mortales que nacen en ese bello país veraniego y bien arbolado.

NÉSTOR O. LOPE



OROCREMA
FAMOSO JABÓN DE ALMENDRAS

ÚSELO Vd!
Es el mejor tratado
de belleza de la piel

Es una
producción
de

**LOS
PERFUMES
DE TASARA**

BADALONA

UN POBRE HOMBRE
Historieta por ACILU.—Barcelona.

EL PADRE Y EL HIJO

No sé por qué cuando nació aquel niño, tuve el presentimiento de lo que había de ocurrir años más tarde. Bien es verdad que cualquiera que hubiera conocido tan a fondo como conocía yo el carácter del "venturoso padre"—como se le denominaba en el periódico en que leí la noticia del nacimiento—hubiera podido hacer sin dificultad alguna un vaticinio análogo.

Nada digno de apuntarse ocurrió durante la infancia del vástago, ya que si es cierto que Pepito—como se llamaba—se negó a ir a la escuela a aprender las más elementales reglas de urbanidad, a no meterse los dedos en las narices y a comer a dos carrillos, estos detalles carecieron de importancia comparándolos, sobre todo, con lo que había de venir más adelante.

Entonces fueron los verdaderos disgustos; al llegar esa edad en que los chicos comienzan a no preocuparse de otra cosa más que de fumar cigarri-

llos de anís, de presumir de hombres, de jugar al fútbol en todas las calles concurridas y de piropear a las hijas de las porteras.

Entonces fué, repito, cuando comenzó a dar aquellas inequívocas pruebas de indisciplina. No hacía caso de su padre ni de su madre, se burlaba de las personas que le daban consejos, pasábase el día fuera de su casa haciendo el golfo en compañía de los más perdularios del barrio, ya rompiendo los cristales de los balcones, ya apedrándose con otros chicos, ya boxeando con los guardias o ya martirizando a los gatos. Y cuando impedido por el hambre regresaba a su domicilio exigía dinero a sus padres bajo feroces amenazas.

Y el día en que el pobre padre se decidió a castigarle fué peor. Porque Pepito se consideró ofendido en su calidad de hijo y agarrando a su progenitor por las solapas lo condujo al correccional de Santa Rita, donde lo

tuvo encerrado bastante tiempo. Y sólo cuando éste dió palabra de no volver a ponerle la mano encima, le sacó del benéfico establecimiento, no sin hacerle jurar antes que, en lo sucesivo, sería un padre mucho más juicioso.

Siguieron así las cosas durante mucho tiempo sin que, ni por un momento, Pepito dejase de ser el hijo-calavera e incorregible. Una vez, porque su madre le amonestó ligeramente, la golpeó con un rallador de pan. Y en cuanto al padre...

El pobre padre estaba completamente esclavizado; un día, porque se retrasó algo en ir a comer, su hijo le tuvo sin postre durante dos semanas; le obligó, además, a que no fumase delante de él, ya que esto le parecía una falta de respeto y le hizo que le llamase de *usted*. Y ya se sabe: en cuanto intentaba protestar le amenazaba con internarlo de nuevo en Santa Rita.

Al encontrarle en la calle le hacía que se descubriese, dirigiéndole amonestaciones como estas:

—¿Qué haces por aquí a estas horas?

—Este señor que te acompaña no me gusta nada... ¡Mucho ojo con los amigos!... ¡Que no te vuelva a ver otra vez con él!

—¡A ver si dentro de media hora estamos en casa, eh!... No me gusta verte por estos barrios. Espero que no tendrás necesidad de repetírtelo...

Y así siempre.

Hasta que una noche—habían acabado de cenar y ya se disponían a acostarse—el padre se decidió a abordar aquella situación. Y dando un puñetazo sobre la mesa, habló al hijo:

—Esto se ha acabado, ¿sabes?... Desde mañana tendrás que hacer algo si quieres seguir viviendo con nosotros. No tolero vagos en mi casa. ¡Ya lo sabes!

Pepito levantóse de la mesa y dirigiéndose hacia la puerta de la escalera, la abrió de par en par y, cuando parecía que iba a desaparecer por ella, se la mostró al padre.

—¡Ah, con que esas tenemos!—le dijo—. Está bien, caballero. ¡Que no vuelva a verte por aquí! ¡Fuera de esta casa por padre insubordinado e intransigente!... ¡Largo!...

Y dando un fuerte portazo arrojó a su padre de casa.

MANUEL LAZARO



Sánchez Vázquez

Dib. SÁNCHEZ VÁZQUEZ.—Málaga.

—Usted lo que tiene es hidropesía.

—¿Y qué enfermedad es esa?

—Que tiene usted la barriga llena de agua.

—Para que se fie usted de los taberneros, que luego dicen que dan el vino puro.

UN PEZ CASTIZO

Al bacalao me refiero,
que en la presente vigilia
cuesta ya tanto dinero
que no es plato de familia,
pues hay abastecedores
que en Madrid, como en Bilbao,
cometiendo están horrores
al vender el bacalao.

Y anuncian que tanto al necio
como al que muestra viveza,
les van a exigir un precio
que va a quitar la cabeza.

Claro, con tales medidas,
solo se verá, de fijo,
bacalao en las comidas
de Echevarrieta o de Urquijo;
y los demás, aunque es duro
decirlo de esta manera,
no chuparán, de seguro
la raspa central siquiera.

Y va a ser lástima, pues
no es una vianda muy fina;
pero ¿no inspira interés
guisado a la vizcaína?

¿Y frito? ¿Y en el arroz?
¿Y con patatas guisadas?
¡Honremos en alta voz
a sus humildes tajadas!

Si no está de espinas lleno,
¡qué rico está con tomate!
¡Hasta hay quien lo encuentra bueno
mojado en el chocolate!...

Hay quien su alimentación
en una tajada fía
nada más... y se está con
la tajada todo el día.

Aun con raspa y con pellejo,
religioso es en verdad.
Quien se come un abadejo

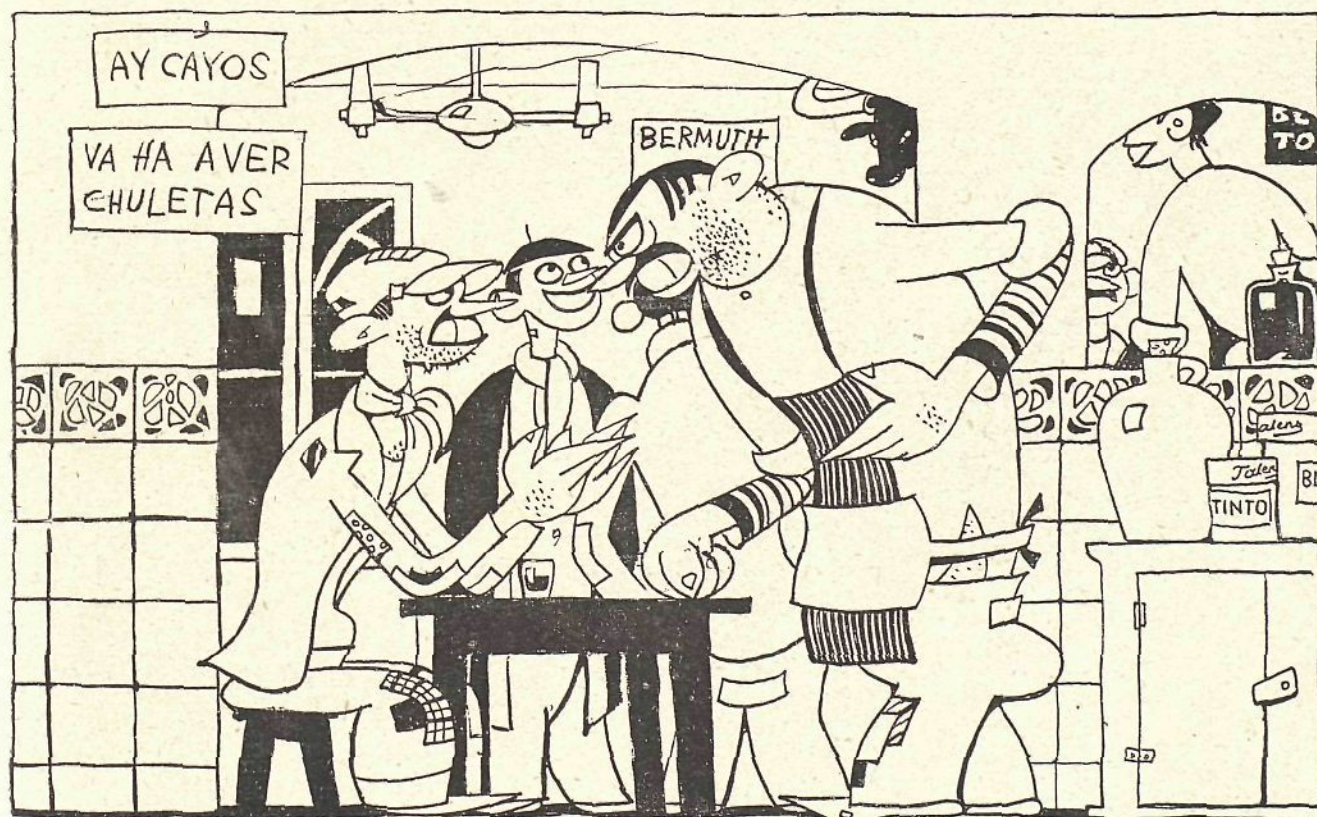
se come un *pequeño abad*.

¿No es pues, enojoso ver
que el bacalao cueste tanto?
Yo no lo puedo comer
más que el día de mi santo.

Y si el comerciante "bien"
pierde con su explotación,
el Señor nos libre, amén,
de una falsificación,
pues habrá tendero experto
que, por bacalao barato,
venda un baldosín cubierto
con la seca piel de un gato.

¡Que no falte, en fin, el tal
rico plato cuaresmal,
pues bien podemos decir
que no nos hará reír,
¡pero tiene mucha sal!

JUAN PEREZ ZUÑIGA



Dib. GARRIDO.—Madrid.

—Le digo a usted que no debo más que las judías de ayer y los callos.

—¡Y la cabeza de cordero de antiyer, que se la serví yo mismo!

—Pero, hombre, ¿qué interés voy yo a tener en pisarle a usted la cabeza?

El bondadoso director

El director del Penal de Santa Tay, era un admirable director. Yo me siento orgulloso de haber gozado de su confianza y de su amistad durante los cinco años, tres meses y un día que permanecimos juntos en el soberbio edificio que la intransigencia de los hombres, elevó sobre un peñasco próximo a la costa.

Aún me conmuevo al evocar su figura. El director del Penal era alto, enjuto y elegante. Tenía una bella barba canosa, unos ojos dulces y azules, una boca fácil a la sonrisa y una

nariz graciosamente respingona. Toda su persona irradiaba cordialidad.

El reformatorio, bajo su dirección, adormecíase al arrullo del constante batir marítimo, sin que, por un momento, el ansia liberatoria hecha sensación de lejanía, de ciudad o montaña conmoviese el pecho de los reclusos.

¿Adónde ir que la felicidad fuese mayor?... ¿No es acaso ésta el goce de sentirse ajeno a todo deseo, a toda inquietud espiritual y a todo padecimiento físico?

Inútil, por tanto, la existencia del cañón cuya salva delataría la fuga de un penado; inútiles las rejas, los altos muros, las férreas puertas, los cerrojos, las llaves, los peligrosos acantilados y el mar, que como un anillo de irisaciones múltiples nos rodeaba; e inútiles también los centinelas, que eran cual muñecos encerrados en las pétreas cajas de las garitas, o movibles, por un mecanismo sencillo y monótono, sobre la estrecha cinta de las murallas.

La amabilidad del director era suficiente, por sí sola, para evitar cualquier intento de fuga.

—No podré vivir sin vosotros, hijos míos. Si me abandonáis me moriré de tristeza...

Y al hablar así conmoviase y las lágrimas turbaban la serenidad de sus ojos azules.

Era un admirable director... Aprovechando las especiales condiciones de los reclusos había dado a cada uno el trabajo más conforme con su aptitud. Gracias a esta sabia organización, el joven Leoncio, al frente de la secretaría del establecimiento, demostraba su destreza de falsificador, redactando toda clase de documentos e imitando, con maestría sorprendente las firmas necesarias para la validez de los mismos; Eduardo lucía la agilidad de sus dedos componiendo cerraduras y fabricando llaves; Bernardo desempeñaba el cargo de tesorero con la misma diligencia que años atrás desempeñó el de cajero de una importante entidad bancaria, y Cándido, el hábil escalador, dedicábase a trepar por la fachada y a ascender a los tejados para reparar los estragos que la inclemencia del tiempo y el transcurso de los años causaban en el edificio.

El director gozaba con nuestros cánticos, reía con nuestros juegos y bromas y admirábase con el relato que de nuestros delitos le hacíamos en las largas veladas invernales.

—Refiérenos cómo mataste a aquella vieja estúpida y a sus ocho nietos. Después nos refería Eladio cómo ahorcó a su madre porque le contradecía en una discusión sin importan-



Dib. FERRER.—Madrid.

—Mira, Rosa, desde el mes que viene, y en vista del tiempo que hace que estás con nosotros, te trataremos como si fueras de la familia; así es que te suprimiremos el sueldo.

cia, y Fernando, el simpático incendiario, nos relatará sus hazañas, que habrían reducido el mundo a cenizas de no ser la policía enemiga acérrima del fuego.

Yo le había referido "mi caso" infinitas de veces y siempre con el mismo éxito.

—¡Muy bien!—comentaba—. ¡Eres todo un pasional, todo un criminal idealista! Desgraciadamente ya no quedan hombres como tú.

Me hacía sonrojarme con sus elogios.

—No es para tanto, querido director. Creo que soy capaz de más grandes empresas. El matar a una mujer no tiene verdadera importancia.

—Pero es bonito.

Los jueves, por la tarde, en un pequeño escenario improvisado, representábamos las pasadas escenas, o como decía el subdirector, reconstruíamos el hecho.

Jerónimo, cuando actuaba yo, era el encargado de desempeñar el papel de ella, de Elena...

—¿Qué pretendes de mí, oh miserable?—decíame angustiosamente.

Y yo, con voz que la rabia hacía autoritaria, contestaba:

—¡Has destrozado mi vida, has marchitado mis ilusiones!

—¡Mientes!

—¡No intentes engañarme una vez más, desgraciada! ¡Disponte a morir!

—¡Oh!

La hería clavando el cuchillo en el pecho fingido por una almohadilla.

—¡Muere, infame! ¡¡Muere!! ¡Mía o del helado sepulcro!

Los aplausos de la concurrencia se mezclaban con los gritos de la falsa mujer moribunda, y eran tan insistentes aquéllos, que muchas veces Elena tuvo que resucitar para morir de nuevo a mis manos justicieras.

Eramos felices, candorosamente felices.

Hasta que un día... El director me había enviado a la ciudad próxima con el encargo de que le ingresase en el Banco una crecida suma.

No era aquella la primera vez que realizaba yo tales cometidos; pero sí fué la única que, llevado de un ansia desconocida hasta entonces, me entretuve contemplando los escaparates iluminados, admirando las mujeres hermosas que llenaban las calles y bebiendo un licor delicioso en un "bar" en el que una orquesta ne-

gra hacía sonar unos instrumentos complicadísimos.

Cuando torné a la realidad, una vez pasado el efecto de la bebida alcohólica, era ya muy tarde... Temí que el director de la Penitenciaría me regañase por el retraso, y decidí, tras de breve meditación, no regresar.

Le escribiré una carta refiriéndole lo sucedido y disculpándome—me dije.

Y, resignado con mi desgracia, comencé una nueva vida de la que no podía arrancar los recuerdos, los gratos recuerdos imborrables...

Años más tarde torné, honrosamente, junto al director del Reformatorio.

—Te esperaba—me dijo—. Una voccita decíame que volverías. ¡Si supieras cuánta zozobra he sufrido por ti al recordarte solo en el mundo y expuesto a tantos peligros creados por la maldad de los hombres!...

—He matado a uno—dije.

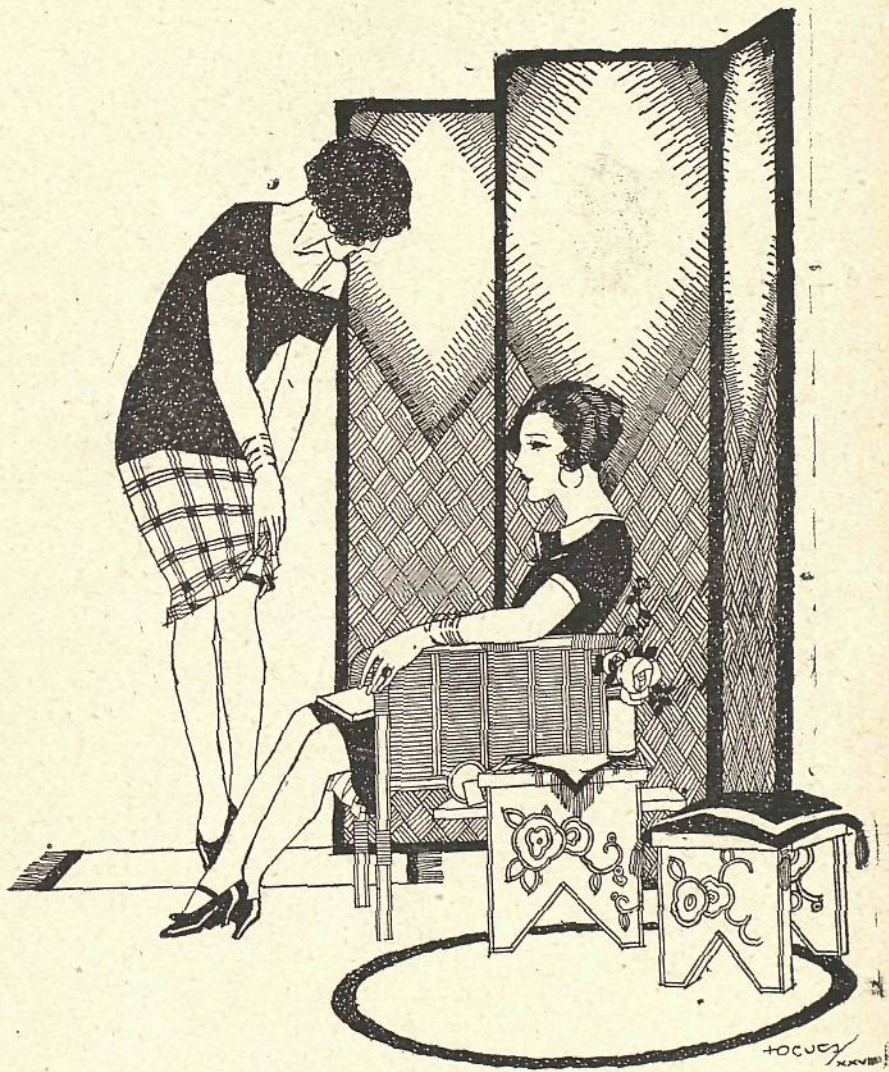
—¡Oh! Cuéntame... ¡Mejor aún que a Elena?

—Creo que sí.

Me abrazó estrechamente, en tanto que repetía con orgullo:

—¡Bien, hijo mío; bien! ¡Por algo dije yo siempre que eras un hombre admirable!

José SANTUGINI



Dib. Focus.—Madrid.

FEMINISMO

—No te quepa duda, cada vez estamos mejor miradas las mujeres...

—¡Claro! Cómo que cada vez se llevan las faldas más cortas...

FABULAS INMORALES

XIII

EL DOCTOR Y EL PAPAGAYO

A un Doctor, ni muy malo ni muy bueno, no sé si de Milán o de Florencia, los que se gozan en el daño ajeno hicieronle creer que era un Galeno que asombraría al mundo con su ciencia.

Como aquello alagaba sus deseos porque la vanidad lo cree todo, recorrió los Estados europeos, y en Centros, Academias y Ateneos pronunció conferencias... a su modo.

Recibió muchos plácemes y honores cuando hablaba con voz potente y grave; mas de lo que aprendieron los doctores de su ciencia genial, sólo se sabe

que oyéndole una noche un Papagayo le interrumpió este bicho:

—¡Todo eso que usted ha dicho lo digo yo también, señor tocayo!—

Corrido por aquella cuchufleta metió toda su ciencia en la maleta, y se volvió a su tierra el charlatán, que no sé si es Florencia o es Milán.

* * *

Al regresar tan célebre eminencia, yo no sé si a Milán o si a Florencia, como sabio eminente fué llamado el Doctor por un cliente, y al curarle una simple pulmonía y a pesar de su ciencia y de su afán, ¡se le murió el enfermo al otro día, yo no sé si en Florencia o en Milán!

Y aquí viene de Esopo una advertencia:

—*¿De qué sirve la ciencia que a mucha gente engaña, si a ella no acompaña lo que es más importante: la experiencia?*

XIV

LAS RANAS SEDIENTAS

Varias Ranas vivían ricamente en una inmunda charca, en la cual, en su turno consiguiente, ejercían el cargo de monarca.

En un mes de septiembre, que no cito, se les secó el pantano, y asfixiadas de sed y alzando el grito se quedaron las pobres... de secano.

Una de ellas, por triste "paradoja", encontró un gran estanque en Alhucemas, y a la Rana mayor, que era algo coja, le dijo entre cumplidos y zalemas:

—¡Ya encontré salvación! ¡He descubierto un magnífico estanque de agua pura en mi país, y como está desierto, podremos chapuzarnos con holgura!—

—¡No seas infeliz!—dijo la coja—y renuncia a ese plan que me sonroja, porque si llega el amo y desembarca vamos a estar peor que en nuestra charca!

¡Volvamos, pues, a nuestra vida oscura a croar nuestros mutuos sinsabores, que a pesar de esta odiosa dictadura con los años vendrán tiempos mejores!—

¡De lo dicho, lector, claro se infiere que el que no se consuela es que no quiere!

FIACRO YRAYZOZ

"Don Goyo", campeón de frescura

Cada vez que los semanarios y revistas del otro lado del Atlántico reproducen con dulce descaro algún original publicado en BUEN HUMOR, sin indicar su procedencia—cosa que ocurre todos los días—, nosotros nos frotábamos las manos una contra la otra, y decíamos: "¡Lo grandes que somos!"

Y continuábamos avanzando, cual tanque, por el camino de nuestra misión regocijadora.

Pero a llegado un punto en que hemos hecho alto, señores.

Don Goyo, el semanario bonaerense ha llegado ya al campeonato de la frescura. En un solo número, el 123, correspondiente al 7 de febrero pasado, Don Goy reproduce:

132 ORIGINALES DIFERENTES, 32!

entre literarios y artísticos ya aparecidos en BUEN HUMOR.

La cosa pasa de la raya. Pasa de la raya y se mete en Chile.

Bueno que se apodere uno de lo ajeno sin permiso del dueño (¡preciosa metáfora!), pero ¿por qué Don Goyo, en lugar de titularse Don Goyo, no se titula Buen Humor?

Le brindamos la idea, porque nos parece que es aprovechable.

ENHORABUENA A LA EDITORIAL HAYNES.



—¡Ahora comprendo por qué llaman a esto volante!

Dib. Ramírez.—Madrid.

RAMONISMO

Las ventanillas de los Bancos

Las ventanillas de los Bancos nos dan verdadero miedo, pues el hombre feroz se suele asomar a ellas con gesto terrible.

Otras veces un hombrequito impasible nos excomulga desde su garigola notificándonos que este cheque no está en condiciones, o no ha llegado aún la consignación de la letra.



La peregrinación de los pagos difíciles, de los pagos que allí dentro no quieren abonar para ganar unos días, es a veces digna de un relato que se titulase "Las mil y una ventanillas".

Yo presentaría a un caballero joven que llega a la primera ventanilla con la arrogancia y en las medias jarras de la juventud y que, después poco a poco, en lentas esperas, va metiendo la cabeza en numerosos de aquellos hornos crematísticos que consumen la paciencia a fuego lento.

El hombre joven de la primera ventanilla y que ha sufrido inabarcables "espere usted un momento", es ya un hombre maduro cuando llega a la ventanilla cuarenta y dos; es ya viejo cuando llega a la setenta y cinco; es ya una senilidad en la noventa y dos y muere de vejez y cansancio en la noventa y nueve.

Cada ventanilla de Banco tiene el aspecto de ser la que se buscaba y,

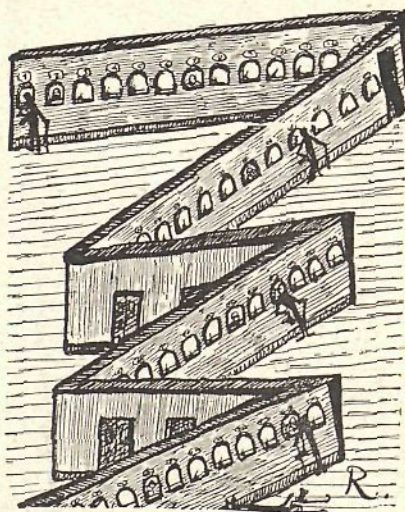
sin embargo, no es nunca la adecuada a nosotros.

Las equivocaciones les merecen tal despecho que ni siquiera guardan nuestro recuerdo, enviándonos a la enorme fosa de los torpes.

Lo que nos envidia en la contemplación de ventanillas es ese amigo del de la ventanilla "pagos", que es saludado afectuosamente por el cajero y recibe la pregunta cariñosa de "¿Y María?" o "¿Y Socorro?"

Cuando el de la ventanilla treinta y cinco nos ha dicho "No es aquí... Para esto suba usted al principal", hemos temblado. En el principal está lo más difícil de cobrar, lo que infunde sospechas, lo que necesita muchos sellos, lo que merece mayor descuento.

Nosotros nos negaríamos a salir de



la rotunda central que es donde están las fuentes corrientes y los surtidores de las pesetas argentinas, pero hay que obedecer al dedo indicador del principal, porque si no nos pondrá un criado-niño que nos acompañe.

Los grandes directores de Banco saben lo que va de ganancias, aunque haya un encargado de pagos arisco o sonriente. Hay un dieciséis por ciento menos de ganancias, pues existe una "bancofobia", por lo cual muchos que irían a cobrar no retiraron su dinero por miedo al hombre de la caja, por

no tener que ser inspeccionados por sus gafas, por no ser fulminados por sus ojos y porque repercute en su corazón y mata algo en su vida, el aplastante *pagado* que estampa con toda fuerza y con el más apisonador sello de caucho, entre un ruido feroz de articulaciones y muelles vencidos.

La caja de ingresos ha de ser, por el contrario, regida por un cajero sonriente, de calva graciosa, de modales dulces y distinguidos, pues el impotente debe presenciar un exquisito buen trato a los billetes, dando así la sensación de que en esa tutela han de prosperar, han de producir más intereses, proliferados por una cordial eugenesia.

¡Estupendo laberinto de los Bancos, logrado para que el dinero no pueda escaparse, dada la ligereza y presteza que tiene para huir!

Yo que suelo ir a cobrar a los Bancos cheques de quince pesetas, gusto mucho de observar y así sacar un plus de sobrecargo, pues el espectáculo del dinero deja siempre algo.

Cada vez encuentro más intrigada la vida operatoria, y creo haber descubierto leyes nuevas de la fisiognomía, que tanto preocupa a los filósofos alemanes, como por ejemplo que la mitad de los empleados del Banco



es contradictoria de la otra mitad y son tipos que no se hablan, habiendo muchos sordos de solemnidad y algún sordo mudo, como en la ventanilla de "Leva de valores al por mayor".

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA
(Ilustraciones del escritor.)



En el Infanta Isabel

Los señores Vela y Santander estrenaron una comedia: *Por el nombre*. Provincianos que vienen a Madrid a estrenar obras; provincianos que al venir a Madrid se olvidan de la novia; provincianos que vuelven a la provincia cuando les va mal en Madrid; provincianos que se acuerdan de la novia que dejaron cuando no les va del todo bien con la que tomaron a cambio.

Hay en la comedia un tío más listo que Lepe. ¡Vaya un talentazo! Es uno de esos que parecen en muchas comedias y a los que nosotros tenemos inquina; uno de esos hombres que no toman parte nunca en ninguno de los conflictos que ocurren en el mundo. Las demás personas aman, sufren, se ríen, se equivocan; ellos, nada; ellos no hacen otra cosa que lanzar puyas satíricas a las costumbres modernas y aforismos de sabia experiencia y de prudentísimo criterio. Es el hombre que está siempre de vuelta. Tienen tres actitudes favoritas: cuando hay gente, toma asiento, cruza una pierna sobre otra y fumando con desgaire y abandono lanza al aire el humo del cigarro y el humo de sus filosofías humorísticas. Luego, cuando las gentes se marchan y va a jugar a las camás el galán, se queda rezagado nuestro Sr. Pozo de Ciencia y poniendo una mano sobre el hombro del joven le deja caer al oído alguna reticencia misteriosa, entre compasiva y melancólica, o entre irónica y consejera: "Conque enamorado, eh?... Conque de ésta y no de aquella... Vaya hombre..." "Tú crees que ahora vas a vivir... Infeliz criatura..." Por último, al final, pase lo que pase, al acabar la escena monstruo, surge la figura del Sábalo Todo en una puerta. Se nos aparece allí como un fantasma, como la estatua del "¿Qué te decía yo...?" Calla, presume de profeta y sonríe, suficiente...

Es, en efecto, suficiente para que nosotros nos convenzamos, más que a paso, de que es tonto aquel hombre. Los señores Santander y Vela le han retratado bien. No sirve para nada; nadie sigue jamás sus consejos antes de que sobrevenga el conflicto y nadie ha-

ce caso luego de sus comentarios y sentencias cuando quiere, el infeliz, añadir a las desgracias la literatura. Todo se lo sabe y sin embargo, por lo visto, no le ha servido de nada porque no vivió nunca ni hizo nada; es el hombre experimentado y listo; para todos los acontecimientos tiene una frase de satírica conmiseración y es con todo, el que aburre y no remedia. Cuando las gentes ríen y la gozan es cuando sale el tonto y dice algo. ¡Qué sería, señores, de la vida si no hubiera tontos!... El suele ser, casi siempre, el que nos compensa de los aforismos y discursos que nos coloca el Manual de la Experiencia.

Nosotros teníamos unas ganas furibundas de encontrar por el mundo a un tío de estos. No acabábamos de renunciar a la esperanza—dulcísima y sonrosada—de empujarle al pasar un tranvía o de ponerle el pie, como quien no hace la cosa, cuando pasara junto al brocal de un pozo de alcantarilla. Pero no encontrábamos nunca a estos señores. La otra tarde, oyendo la comedia *Por el nombre*, hemos sabido la causa: este señor vive en provincias.

¡La provincia!... No hay nada para él—según nos dice en la obra—como la provincia... El maestro..., los soportales..., el caballo del oficial, que habrá de encabritarse en el preciso momento en que pase el caballo frente a un determinado balcón donde unos visillos se levantarán coquetones, para dejar paso a la sonrisa femenina de una joven... El casino, con su misma tertulia de siempre, y todo lo demás, por este orden. La descripción era exacta. Los autores residen—según hemos oído—en Valladolid; conocen, pues, el medio. En las butacas y palcos pudimos ver la noche del estreno varias personas que asentían con la cabeza a cada frase del Cantor a la provincia, como diciendo: "Justo... justo... ¡qué bien observado!... Así es precisamente como nos aburrirnos". La descripción, en efecto, era exactísima; lo



Dib. CHELÍN.—San Sebastián.

—¿Sabes que ha muerto Fernández, el crítico de teatros?

—¿Sí? ¿Y de qué ha muerto?

—Envenenado. Se pinchó con la pluma.

La obra está basada en un fandanguillo:

Catalina María Márquez,
¿cómo has tenido el valor
de casarte con Juan Lucas
estando en el mundo yo?

Eso de que estuviera él en el mundo
no nos parece a los demás una razón
muy de peso.

Todos cuando vemos a una señora
guapa y casada nos acordamos del fandanguillo y se nos ocurre pensar, invariablemente, lo mismo:

Pero señoras del alma
¿cómo han tenido el valor
de buscar esos maridos
estando en el mundo yo?

¡Modestia que tío uno!... A nosotros, en efecto, nos parece que el matrimonio con nosotros hubiera sido incomparable. A las pruebas nos remitiríamos gustosos. Pero esta es una cuestión que no puede juzgarse desde el punto de vista del Yo.

En el caso de Catalina María Márquez, en efecto, ocurre algo parecido. Entre el Cohete, autor del fandanguillo, y el señor Perales, nosotros no nos quedamos con ninguno, porque no estamos en el mundo para eso; pero Catalina podía quedarse igual, por lo menos igual, con el uno que con el otro. A condición, eso sí, de que vistiera a Juan Lucas de otro modo. Porque no basta ser bueno; hay que dejar la Funeraria para los últimos momentos. Y Juan Lucas viste de tal conformidad que nosotros estuvimos durante toda la noche del estreno repitiendo otro fandanguillo:

Catalina María Márquez,
¿cómo tienes el valor
de llevar a tu marido
vestido de enterrador?

Si fuera Rafaelillo, el Cohete, el que vistiera de ese modo, no nos parece que hubiera tenido que comprarle a Catalina María un pasaje para Buenos Aires.

Creemos más bien que hubiera tenido que aceptar el pasaporte que le habrían comprado, a escote, para no verle más, todos los marchosos del pueblo.

MANUEL ABRIL



Dib. SERNY.—Madrid

Ella.—Ya te digo: papá ha perdido hasta la última peseta.

El.—Pues cualquiera que te viese creería que estabas en una alta situación.

ESQUELAS DE DEFUNCION GRATUITAS

SE INSERTAN POR RECOMENDACION

EL MALOGRADO CABALLERO

DON EMETERIO LARA LARIN

PROFESOR DE ACORDEÓN Y NATURAL DE LAS PALMAS
DE GRAN CANARIA

Ha hincado el pico con la perfección con que los canarios pueden verificar ese acto.
El 15 de Marzo, a las dos y pico.

D. E. P.

(¡QUE EN ESTE CASO QUIERE
DECIR "DISPENSEN ESTOS PICOS"!)

La atribulada familia de este prodigioso profesor de acordeón,

SUPLICA a sus amigos y discípulos que se acordeonen de él (o que no le olviden, que para el caso es lo mismo) en sus habituales oraciones.
Tengan en cuenta que lo merece por tratarse del único canario del mundo que, en vez de cantar, tocaba.
¡HA SIDO UNA LÁSTIMA QUE LA DIÑE!

EL POBRE SUJETO

Don Nemesio Algarrobo y Funes

MOZO DE CUERDA

Ha muerto violentamente, a consecuencia de las heridas que recibió al caerse encima un baúl mundo de doscientos kilos de peso.

¡¡QUE EL OTRO MUNDO LE SEA MÁS LEVE!!

Contaba setenta años de edad, pero todavía tenía cuerda para siete años más.

Su esposa (loca hace catorce meses en el Manicomio de Leganés, por cuya razón el pobre Nemesio, cuando vivía, era mozo de cuerda y marido de loca), sus analfabetos hijos y sus forzudos hermanos.

PIDEN a sus amigos y compañeros una oración para el muerto y dos pesetas para el entierro, porque es que no tienen un perro gordo. El disgusto es lo único gordo que tienen.

Se suplica el carro de mudanzas para los infelices hijos, que, aun siendo tan buenos mozos como su padre, están sin colocación y las van a pasar más negras que Josefina Baker, si Dios y Delrieu no lo remedian.

EL AMOLADO CIRCUNSTANTE

Don Gorgonio Más y Mejor

CONTRIBUYENTE MOROSO

HA ENTREGADO SU ALMA A DIOS (¡ADIÓS PARA SIEMPRE!)

De resultas del disgusto que cogió el otro día, al ver que por no pagar tres recibos al recaudador, le embargaban tres valiosísimas consolas de caoba, pertenecientes a su señora.

Su desconsolada esposa, sus hijos, sus nietos, sus numerosos deudos y sus innumerables deudas.

PARTICIPAN a sus amistades la dolorosa pérdida y la pena que les embarga (encima de haberles embargado el recaudador), y les suplican que asistan al entierro, que estará muy bonito porque van a acompañarle seis sacerdotes cantando los misereres más escojidos de su repertorio.

No se admiten coronas.
Porque ya está bien que, por ir seis sacerdotes en la comitiva, haya habido que admitir coronillas.

EL DESVENTURADISIMO SEÑOR

Don Filogonio Izquierdo y Gordo

Marqués de las Vistillas, ex senador por derecho impropio, director del Club de los aristócratas flatulentos (que es un Club de aficionados al aire, de más importancia que el Aéreo Club), consejero del Banco de España, subscritor del "Pinocho", poseedor de una gran cruz desde el día que compró en el Rastro, por doce pesetas, un valioso Cristo de talla de dos metros, académico de San Fernando, veraneante de San Sebastián, etc., etc.

HA FALLECIDO IGNOMINIOSAMENTE

Después de recibir los Santos Sacramentos y una carta del casero, tan amenazadora que, de no haber muerto de la gripe, habría muerto de la paliza del susodicho e indignado propietario.

Su estupefacta viuda, sus charlestónicos hijos, su satisfecha madre política, sus tíos, sus sobrinos, el "primo" del casero y unos cuantos parientes más,

RUEGAN a sus amigos que asistan al acto de echar tierra al asunto, que se llevará a cabo con la formalidad acostumbrada (¡para cuándo se va a dejar la formalidad si no!) en la Sacramental de San Hilarión.

EL INFELIZ COMPATRIOTA

Don Bernabé Guarro y Puáf

¡QUÉ ASCO DE VIDA! ¡QUERRÁN USTEDES CREER QUE SE HA MUERTO EL OTRO DÍA SIN AVISAR A NADIE?

Pues se ha muerto el otro día, el pobre, en su finca de la Prosperidad, a consecuencia de un cólico de mermelada de guindas, que le puso el vientre (¡Jesús!) en la situación tempestuosa que ustedes pueden figurarse! Es decir, que falleció en la Prosperidad, pero tuvo la culpa la guindalera.

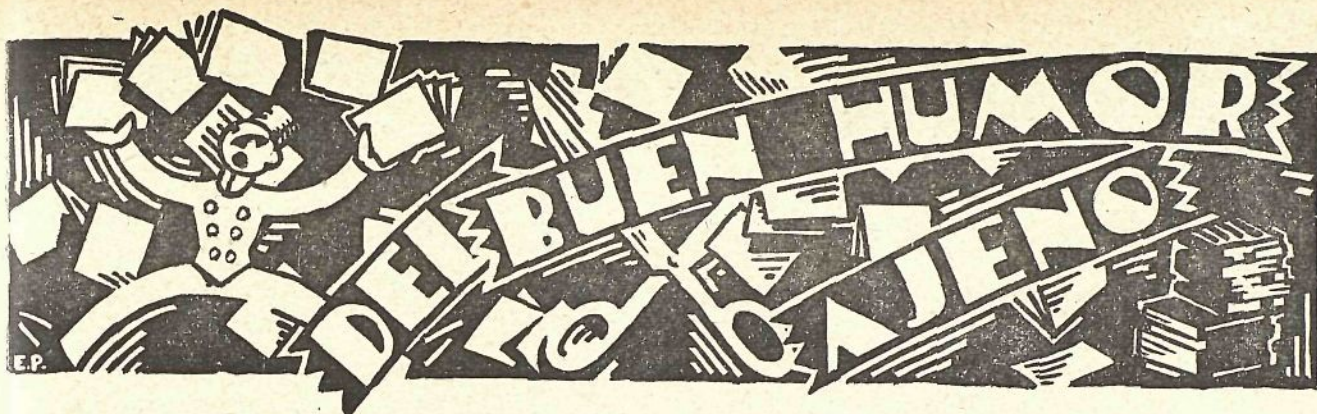
Su triste esposa, sus hijas Carola, Lola, Manola y Pochola, su tío Bárbaro, su tío segundo Segundo (el segundo Segundo es el nombre, porque el tío tuvo la ocurrencia de llamarse así), y varios tíos más que tiene en provincias,

RUEGAN a sus muchos amigos y conocidos que asistan a la conducción de los restos del difunto y de los restos de la mermelada, que se verificará (si el tiempo no lo impide) el próximo lunes, desde la casa diñatoria a la Necrópolis.

Se suplica el coche; aunque sería más lógico que, por tratarse de Bernabé Guarro, se suplicase el cochino.

EL AGENTE FUNERARIO

ERNESTO POLO



UN PERMISO INESPERADO

Por LUIS SONOLET

(Patio del cuartel a la hora de la revista. El ayudante da el parte al coronel que está en el centro de un corro de oficiales.)

Ayudante (leyendo).—Los llamados Bouteille y Gorjut, de la séptima compañía, han faltado a la lista de retreta.

Coronel.—¡Otra vez! ¿Dónde está el capitán de la séptima compañía?

El capitán de la séptima compañía.—Presente, mi coronel.

Coronel.—Ya habrá visto usted que dos de sus hombres han pasado la noche fuera del cuartel. ¿Por dónde han salido?

Capitán.—No lo sé, mi coronel; pero supongo que habrán saltado la tapia.

Coronel.—¡Saltar la tapia! Es im-

posible. Fíjese en que la tapia tiene por lo menos diez metros de alto. Reconocerá usted que hay que dar un enorme salto para pasar al otro lado. ¡Saltar la tapia! ¡Si un mono no lo conseguiría!

Capitán.—Mi coronel, los individuos en cuestión son muy ágiles y muy atrevidos.

Coronel.—Eso no quita para que se burlen de nosotros cuando dicen que han saltado la tapia. Tiene que haberles abierto la puerta un cómplice. Además, pronto vamos a saberlo. Esos dos granujas están en el calabozo. Que los traigan.

(Conducidos por un centinela llegan Bouteille y Gorjut.)

Coronel.—¿De manera que vosotros sois los que esta noche habéis salido a la calle? ¿Tendréis el atrevimiento de insistir en que habéis saltado la tapia?

Bouteille.—Así es, mi coronel.

Coronel.—¡Qué descaro! ¿Esa tapia de ahí enfrente la habéis saltado?

Gorjut.—Sí, mi coronel. Tenemos grandes condiciones para la gimnasia.

Coronel.—Pues bien. Vais a saltarla delante de mí. (Al centinela.) Déjales.

(Bouteille y Gorjut se dirigen a la tapia, y con destreza de gatos y sin que pueda verse dónde se agarran y apoyan, empiezan a escalar el muro. Llegados arriba, agitan triunfalmente su gorro.)

Bouteille y Gorjut.—Hasta la vista y muchas gracias, mi coronel.

(Saltan al otro lado y salen corriendo. Es posible que continúen corriendo a estas horas.)

Coronel (asustado).—¡Ah, granujas! ¡Pues no me han engañado! Ahora que la falta es mía, pues yo nunca debí provocarlos. Por otra parte, me enorgullece que en mi regimiento haya acróbatas como esos dos. Sin embargo, como la disciplina debe estar por encima de todo, hay que hacer algo para ponerla a salvo. (Se da un golpe en la frente.) ¡Ah! ¡Lo encontré! Escriba usted, ayudante. (Dictando.) Orden del coronel: Los soldados Bouteille y Gorjut, de la séptima compañía, por las notables capacidades que han demostrado poseer para la gimnasia, han conseguido permiso de... de... ¡Demonio, esto sí que es una dificultad! (Se le ocurre otra idea.) Eso es, sí. Escriba: permiso de una duración que se fijará ulteriormente.

A. V. DE B.



El huésped.—¿Quién se ha bebido mi Whisky?

La patrona.—Yo: No quiero que haya alcohol en mi casa.



EL BUEN HUMOR DEL PÚBLICO



Para tomar parte en este Concurso es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente *al pie de cada cuartilla, nunca en un aparte*, aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, sino un pseudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre indíquese: "Para el Concurso de chistes".

Concederemos un premio de **DIEZ PESETAS** al mejor chiste de los publicados en cada número.

Es condición indispensable la presentación de la cédula personal para el cobro de los premios.

¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuren como autores de los mismos.

AMADOR

FOTOGRAFO

PUERTA DEL SOL, 13

Un debutante gitano decía a un as de la tauromaquia, lamentándose de lo desgraciado que era en el arte:

—¡Don Antonio e mi arma! ¿Qué le jace usted a los toros, que tan bien les atorea y no le cogen?

—Pues lo más grande del mundo, Pacorrito: cuando me visto de torero, me doy una fricción de *Flirt*, ese líquido que mata los insectos; cito al

"Yo a los palacios subí,
"yo a las cabañas bajé,
"y a donde quiera que fui"
en todas partes hallé
el sostén, faja y corsé
del gran amigo JOAQUIN.

Siempre PRESA

Fuencarral, 72

toro, se me arranca, me huele y no me toca al pelo de la ropa.

Al domingo siguiente torea Pacorrito, y con el traje impregnado con la receta del maestro, se va al primero de la tarde, clava los pies en la arena y... dos segundos después es conducido a la enfermería con el traje destrozado.

El maestro es el primero en visitarle, y le dice:

OZONOPINO

RUY-RAM

El premio correspondiente al número anterior ha correspondido al siguiente chiste:

Entró un socio en una barbería, y como el oficial, al afeitarse, le desolló dos o tres veces concienzudamente, le preguntó de pronto:

—¿A que no sabe usted cuál es el animal más inteligente del mundo?

—El caballo, el perro o el mono...

—Pues, no, señor. El más inteligente es el chivo, que se deja la barba para que no le afeiten los gachós como usted.

José Vera.—Ceuta.

—¿Cómo ha sido eso, Pacorrito? ¿Por qué no has hecho lo que te dije?

—¡Si lo he jecho, maestro de mi corazón! ¡Lo que pasa es que me ha tocado un bichito que estaba resfriado!

M. S. León.—Tetuán.

—¿Qué tal pasaste la noche?

—Peluca..

—¿Cómo peluca?

—Sí. Soñé dos veces: bi-soñé...

Xixino.—Gijón.

Iba a filmar el inmortal Rodolfo la película X, y, como le dieran por *partenier* a la artista que él quisiese escoger de las ya populares, dijo:

—Señor director, yo querría por compañera para filmar esta película una mujer mala, y así daríamos al *film* la conveniente expresión.

—Es igual—dijo el director, ensalzando a sus artistas—. ¡Con las que aquí tenemos, el *film* tendrá toda la expresión que usted desea!...

El barón de las Consecuencias.

—¿Y qué número es el de tu casa?

—Pues, chico, hace diez años que vivo en ella y todavía no lo sé. Lo miro desde la calle, y es el 66; y luego, cuando me asomo al balcón, resulta que es el 99.

Luisín.—Estación Baeza.

La señora busca cuarto:

—Mire usted, la casa me gusta. Es bonita y es espaciosa. Tiene sol. No es muy cara... Pero tiene el inconveniente de que por esta ventana van a ver los vecinos lo que yo hago dentro.

—Si usted quiere, podemos tapar la ventana.

—¿Y cómo voy yo a ver entonces lo que hacen los vecinos?

Carlos de León.

—Mi invento es asombroso, querido amigo. Consiste en un pequeño receptor de galena que no pesa casi nada y se puede llevar, sin molestia alguna, en cualquier bolsillo del chaleco. ¡Y no es esto tan sólo lo asombroso! ¡Lo inaudito es que con el receptor en cuestión atraigo Roma!

—¡Bravo, querido colega! ¡Pero yo he inventado otro receptor, también de galena, que pesa mucho; pero con el que puedo fácilmente, no ya atraer a Roma, sino atraer a las romanas!...

S. Puerto.—Málaga.

Un acaudalado señor se burlaba un día de cierto cortesano, que le había representado varias veces en actos públicos.

La figura tan rara del cortesano, hizo decir al señor que parecía un avestruz.

SUSPIROS DE ESPAÑA

Vino de damas; exquisito para meriendas

Bodegas de LOS CEAS

—Como usted quiera, señor. Pero le he representado muy bien bastantes veces.

Francisco Olivas Navarro.
Madrid

—¿Cuál es el oficio más alegre que hay en el mundo?

—El de barrendero, porque siempre *ba-rriendo*.

E. Navarro.—Albacete.

Un cazador se dirige a una dehesa cuando, al pasar por la casa del guarda, le sorprende el perro, dándole un mordisco. El cazador se indigna, dispara contra el perro y le mata.

Dos cosas hay que no tienen punto de comparación:

Las Pirámides de Egipto y el Restaurant de ROSÓN.

Avenida Reina Victoria, 6

Al oír la detonación, sale la guardesa y se pone a insultar al asesino:

—¡Animal! ¡Bestia!... ¿No podía usted haberle dado un golpe con la culata de la escopeta?

—¡Señora; eso hubiese estado muy bien, si él me hubiese mordido con el rabo!

A. Manzanares.—Alhucemas.

DANDY

La mejor crema para el calzado



De The Humorist.—Londres.

Ella.—¡Qué paisaje más encantador!
El artista.—¡Oh; usted exagera, señora! Comparado con el original, no vale nada.
Ella.—¡Si me refería al original!

—¿En qué se parece un hombre a un aeroplano?

—En que el hombre sesos tiene en la cabeza, y el aeroplano se-sostiene en el aire.

F. Díaz.—Madrid.

En un día de alegaciones, se presenta un recluta alegando que tenía el dedo índice de la mano derecha encogido.

El médico, sospechando la superchería, le interroga:

—¿Qué tiempo hace que tiene usted el dedo así?

—Cinco años.

—¿Y antes?

El recluta extiende el dedo, y dice:

—Antes lo tenía así.

Fema.—Córdoba.

En el Olimpo:

Eolo.—¿Y tú, borrachín, para qué quieres ir en aeroplano? Baco.—¡Para beber los vientos!

Carlos Atienza.—Madrid.

En la barbería:

El cliente (enfadado).—¡Me ha cortado usted!

El oficial.—No, señor; ha sido un poquito nada más.

El cliente.—¡Caray! ¡¡Pues si le parece a usted poco, có-

teme la cabeza y cuélguela en la percha!!

Cristóbal Juan.

Don Justo dice a su hijo Carlitos, que no cesa de armar ruido:

—¿Quieres hacerme un favor?

—Sí, papá.

—No des más escándalo.

(Carlitos se queda quieto.)

Al cabo de un rato, el niño dice a su padre:

—Y ahora, ¿quieres tú hacerme un favor a mí?

—Sí, hombre.

—Pues déjame hacer ruido.

Juan Estrada.—Granollers.

El dueño de la casa dice a la portera:

—Ya sabe usted lo que hay que pedir por el sotabanco; pero si cree usted que les parece caro a los que lo vean, puede usted decir que rebajaré un duro.

—Así lo haré.

Y a los dos días, la portera coloca una tablilla en el portal, en la que dice:

“Se alquila un sotabanco en ocho duros mensuales. El último no precio, siete duros.”

Rosario Baro.—Madrid.

Una señora convida a un amigo para asistir a un baile.

—Cuento con usted—le dice—. Habrá muchas mujeres guapas.

—¡Ah, señora!—contesta el amigo—. No iré por las mujeres guapas, iré por usted.

Anita Sellés.—Santander.

En una reunión familiar juegan a prendas.

Manda la señora de la casa, quien pide un nombre de varón que empiece por Do y acabe en O.

Uno de los asistentes dice: Doroteo; otro, Domingo; otro, Donato; otro Dositeo, y así sucesivamente. Pero ninguno acierta; hasta que por fin se dan por vencidos, y entonces la señora de la casa exclama orgullosa:

—¡El nombre de Donisio! (Ovación.)

Luis Lapuerta P.—Madrid.

En un juicio oral:

El juez.—¿Y cómo es que tiró usted a su suegra desde un quinto piso?

El acusado.—Por no haber un sexto, señor juez.

Fausto Grat.—Riffián.

CUPON

correspondiente al número 329 de BUEN HUMOR

que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el Concurso permanente de chistes o como colaboración espontánea



HERNIAS

Bragueros científicamente.

J. Campos

único MEDICO

ORTOPEDICO

de MADRID

Agusto Figueroa 8



CORRESPONDENCIA MUY PARTICULAR

S. M. P. Málaga.—

Lo que nos manda es bestial, cavernoso, marroquí, hotentote y esquimal y estúpido porque sí.

S. E. N. Madrid.—¿Con que quiere usted dedicar su artículo al señor Micó, por tener motivos de gran agradecimiento con el susodicho, señor Micó? ¿Y a mí qué, que sea usted amigo de Micó?... ¡Ná!... Y en vista de eso, ¡no!...

L. M. C. Málaga.—Es gracioso, pero demasiado íntimo. O, lo que es igual, que está bien de usted para mí. Al público no le importa eso ni tres pitos de la Arrendataria.

E. V. T. Madrid.—Queda aceptado su cuento.

A. H. del C. Guadalajara.

Los ojazos de Enriqueta y la boca de Carlota merecían un poeta que no fuera tan idiota.

Y usted dispense, pero es que es verdad y no tenemos más remedio que decirlo.

G. B. A. San Sebastián.

Eso de *Las cuatro tías* son cuatro majaderías.

A majadera por barba, suponiendo que las susodichas tías no se depilen cuidadosamente, que todo podría suceder.

L. R. S. E. Santiago.—Eso es para leerlo en cucullas, y para dar luego al papel la aplicación consiguiente a la postura.

A. F. S. Valladolid.—Mándenos usted pññones rotados, que es el único artículo que puede gustarnos de todos los que nos envíe.

Suñol. Barcelona.
Ilustre amigo Suño:
nos ha mandado un

P. G. O. Madrid.—Eso es más corto que el calcetín de un pinocho.

Dibujos que han fallecido, todo lo cristianamente posible, a nuestras indignadas manos.—Los firmados por los todavía no laureados artistas que se enumeran a continuación: Tojal, Aurelio Barris, Nones, Abello, Monreal, Felhu, Dollí, Ripalda, Imatutano (Barcelona), Aquilino Nieto (Madrid), Quico (Tardíeta), Baqué (Zaragoza), P. A. (Vitoria), J. Aguilar (Valencia), L. M. B. (Bilbao), Muscelina, Idiáquez, Tato, Pericles, Toñini, Caso (Madrid), F. D. A. (Barcelona), Conde (Zaragoza), Pellico (Caldas), Melita (Madrid), Kathe (Algorta, Vizcaya), Bravo Esteban (Madrid), Pastrana Juarranz (Madrid), Bruto (Mislata, Valencia), A. Rodríguez (Madrid) y, finalmente, el amigo J. L., de San Sebastián, en cuyos dibujos hay algo que promete, pero que no cumple todo lo magníficamente que deseáramos para haberle podido complacer.

Redondo. Madrid.—Su pre-

ciosa composición *A paso de carga*, ha pasado al cesto al mismo paso. Lo lamentamos por usted, y más todavía por el pobre cesto.

E. B. P. Madrid.—¿A qué viene esa defensa de San Cucufat?... ¿Es que algún infame se ha metido con él?... ¡Porque a nosotros que nos registren! ¡Aquí no ha sido!...

C. E. M. Valladolid.—A usted, mi querido amigo, se le contestó hace ya casi una centuria, en un número de *Buen Humor*, aceptando su trabajo y pidiéndole por Dios que enviase la firma para publicarlo. ¿Por qué no lo leyó usted, o dejó encargado a un familiar, o deudo, o deuda, que lo leyese?... ¡Lo ignoramos! ¡Del mismo modo que ignorábamos en qué número de nuestro inefable semanario salió la susodicha respuesta!... Creemos, no obstante, que salió en un día del pasado verano, y desde luego afirmamos que decía lo que hemos tenido que tomarnos la molestia de repetir... Conque, ya lo sabe usted. Tiene usted la palabra; y procure que no vuelvan a suceder semejantes desafueros.

D. S. M. Barcelona.—Eso es una cosa de escasisima importancia y enjundia. Algo así como la cuenta de la lavandera que sólo le interesa al cliente que la paga.

E. G. P. Málaga.

Su poema *La Verdad* es una imbecilidad.

¡Y esto sí que es mucho más verdad que el susodicho poemita!

C. N. D. Pamplona.—No sirven sus desgraciadísimos *Primos carnales*. Y como toda la familia que usted tenga sea así, está usted apañado.

Luciñ Valdemoros.—Usted no lo hace del todo mal, encantadora y vaporosa señorita. Insista usted con cosas algo más perfiladas y acabaditas, y será probable que lleguemos a un halagador acuerdo.

R. S. P. Madrid.—Es una lástima que sea usted tan animal, pero creemos que, desgraciadamente, no tiene remedio el conflicto.

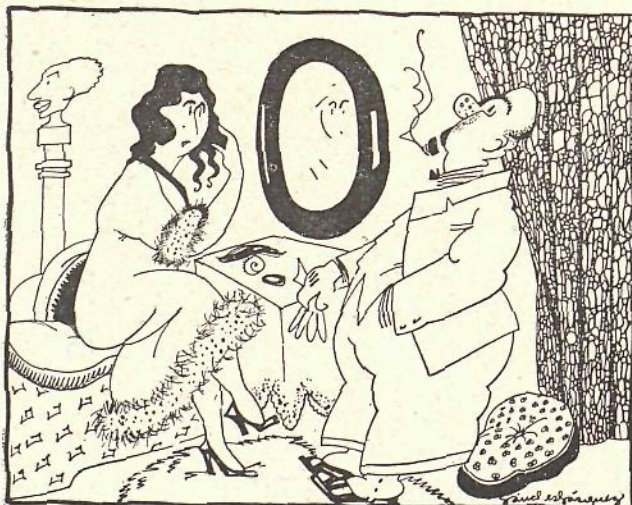
R. L. M. Granada.—El dibujo es un verdadero higo, dicho sea sin ánimo de molestar a los cosecheros de Fraga.

Yo. Madrid.

¿Y yo qué le digo a Yo?...
¡Pues yo le digo que no!...
Y bastante lo siento, pero no le puedo decir otra cosa.

M. S. B. Valencia.—Se necesita tener un tupé sagastino para enviarnos una ligera majadería, hecha a base de *La cena de Baltasar del Alcázar*, y creerse cándidamente que aquí nos la íbamos a tragar. ¡Y ya ve usted cómo no, incauto y revoltoso amigo!...

B. N. L. Madrid.—Por desgracia, no sirve.



—¿Por qué te pones en la cabeza pelo de otra mujer?
—Por la misma razón que tú te pones en las manos la piel de otro animal.



CREMA

LIDA

RECONSTITUYENTE

Es un preparado único, con propiedades maravillosamente curativas y reconstituyentes. La epidermis lo absorbe como las plantas el riego. Alimenta los tejidos y aumenta su elasticidad; limpia los poros de toda impureza y materia exterior nociva; blanquea y conserva el cutis; borra paulatinamente las arrugas, surcos y depresiones faciales, aplicándola en la dirección que en el dibujo marcan las flechas, y devuelve al rostro su tersura y lozanía

DEPOSITARIO
URQUIOLA. — MAYOR, 1
MADRID

PRENSA NUEVA. Calvo Asensio, 3.—MADRID

Ayuntamiento de Madrid

BUEN HUMOR



Dib. ALFARAZ.—Madrid.

—¡No te da vergüenza mocoso!... ¡¡Fumando ya tan pequeño!!
—¡Caramba!... ¡También usted es pequeño y fuma!